

química y farmacia, entre los cuales hay prácticamente paridad en cuanto al número de hombres y mujeres: 452 y 438, respectivamente. Los estudiantes de odontología son 812 y forman el 2,8%; construcción civil con 785, representan el 2,7%; agronomía, 754 alumnos, formando el 2,6%; arquitectura, 695 alumnos, el 2,4%; y Servicio Social con 592 alumnos, el 2,0% del total, en esta especialidad la matrícula registra la presencia de 21 varones.

Las restantes especialidades representan en el total de estudiantes universitarios en 1962, porcentajes menores. Son las que se indican junto con el número de matriculados: ciencias políticas y administrativas, 524; enfermería, 470; bellas artes, 410; ciencias pecuarias y medicina veterinaria, 340; psicología, 245; obstetricia, 205;

periodismo, 193; artes aplicadas, 185; tecnología médica, 158; sociología, 138; ingeniería forestal, 129; geología, 105; kinesiterapia, 101; música, 87; física, 56; biblioteconomía, 22; y biología marina, 8.

Hay que advertir, por último, que los alumnos de los primeros y segundos años de las escuelas de Sociología, Periodismo y Biblioteconomía de la Universidad de Chile, están incluidos en los Departamentos Centrales de la Facultad de Filosofía y Educación, es decir, engrosan el total dado para los estudiantes de pedagogía; y que los alumnos de primer año común y de segundo año indiferenciado de la Universidad Técnica Santa María están incluidos en ingeniería, pero parte de ellos corresponden a una futura especialidad técnica.

CRISIS EN LA EDUCACION BRITANICA

II Y FINAL

Otros países superan a Gran Bretaña

El plan actual para la expansión de las universidades, los colegios de tecnología avanzada y los colegios formadores de profesores, es inadecuado para enfrentar la demanda calculada y las necesidades sociales. Se ha puesto de relieve que los canadienses esperan tener cerca de 182 mil egresados universitarios en 1965, mientras que Gran Bretaña puede alcanzar a 150 mil. La población de Canadá es cerca de un tercio de la de Gran Bretaña. También se ha hecho notar que aunque Francia sea tan grande como Gran Bretaña, está planificando para lograr una población universitaria hacia 1970 de medio millón aproximadamente de estudiantes y que Inglaterra hacia esa misma fecha no podrá alcanzar aún los 170 mil.

"Ningún posible argumento sobre diferencia de standard puede oscurecer el hecho de que 1 niño entre 3 o 4 va al colegio preuniversitario en América del Norte y que sólo 1 de cada 8 va en Inglaterra al mismo tipo de establecimiento y que 1 de cada 20 van a la Universidad", ha afirmado recientemente el director del Manchester College of Technology. "Sin embargo, seguimos vanagloriándonos de nuestras universidades, que no darán las oportunidades a los jóvenes que sus contemporáneos de otros países industrializados tienen como una obligación elemental". Es bien sabido que los rusos han dejado lejos a los ingleses en la promoción de oportunidades de educación avanzada.

Enfrentada con estos críticos hechos, ¿qué hará Inglaterra? Esta es la cuestión que el gobierno ha propuesto a un nuevo comité para el desarrollo de la educación superior, dirigido por Lord Robbins de la

por T. R. Mc CONNELL

London School of Economics. Presuntuoso sería tratar de escribir el informe de Lord Robbins en lugar de él, pero no obstante, es interesante considerar las proposiciones que podría hacer.

1. Debe haber un rápido y vasto aumento de educación completa para los jóvenes entre los 15 y 18 años. Esto debería proporcionarse en instituciones variadas que sirvan a los estudiantes con diversos intereses y capacidades y que satisfagan las diversas necesidades sociales, económicas y culturales. Aunque las oportunidades de educación en media jornada deberían incrementarse ampliamente, los planes de asistencia a la escuela durante el trabajo no deberían por más tiempo suplir las necesidades de los hombres y mujeres que necesitan aumentar sus requisitos cívicos o industriales. Se ha afirmado que "el desarrollo lógico pareciera ser una reversión del papel desempeñado por los empleadores y los colegios técnicos: educación completa, tanto práctica como teórica, en el colegio, con tiempo libre durante el trabajo..." (1). La motivación ocupacional está tan extendida en Inglaterra que un estudiante de educación técnica escribía recientemente que la única manera de hacer obligatoria la educación para los adolescentes es transformarla en vocacional (2). Este no es un fenómeno extraño —la motivación vocacional ocupa un lugar primerísimo entre la mayoría de los jóvenes que asisten a los colegios y universidades norteamericanos— pero resulta adecuado preguntarse hasta cuánto tiempo más la vida intelectual y espiritual puede ser posesión en Inglaterra de una pequeña élite. Sin duda ya es tiempo que una proporción mucho mayor de la población participe de la cultura que hasta ahora ha sido reservada para unos pocos. Ambas, la educación compulsiva como la voluntaria para los estudiantes mayores de 16 años, deben dedicar más tiempo a la educación general, la cual podría contribuir a la adaptabilidad a las nuevas condiciones de vida que Inglaterra exige. Para citar a John Vaizey: "...la educación por sí misma no es suficiente. Lo que importa es la clase y el tipo; se debe formar para el mundo en que vivimos, preparar a la gente para vivir para el cambio, ayudarla a desarrollarse y a adaptarse, y esto deben alcanzarlo todos" (3).

2. Muchas de las escuelas elementales de seis años son demasiado pequeñas y sus perspectivas demasiado estrechas. Podrían combinarse en colegios regionales de 6 años con programas de 2 o 3 años. Si se establecieran en comunidad con colegios técnicos, los estudiantes podrían tomar cursos vocacionales en las instituciones técnicas si no desean ir a la universidad. Los colegios de 6 años pueden, sin embargo, ser innecesarios porque los colegios técnicos podrían servir to-

das las funciones del colegio comunal norteamericano. Ellos ya ofrecen un certificado general de educación, tanto en el nivel ordinario como en el avanzado. Necesitan borrar su confusa imagen y llegar a ser cada vez más lugares de educación general y técnica completas, aunque deban continuar ofreciendo cursos de media jornada. Pueden llegar a ser mucho más efectivos que los institutos norteamericanos de dos años. En manos del país queda aprovechar las ventajas que ellos pueden proporcionar.

3. Los colegios formadores de profesores deberían ser fortalecidos rápidamente en el aspecto académico, ampliados y sus objetivos educativos ensanchados. Una preparación para un grupo profesional y ocupacional que requiere un mínimo de educación técnica o especializada y un máximo de trabajo en las artes liberales, debería complementarse con estudios fundamentales de las ciencias psicológicas. Los colegios para profesores deberían también servir como colegios de educación general para estudiantes que no se interesen en la profesión docente.

Como se indicó anteriormente, los colegios para profesores están afiliados a los institutos de educación de las universidades. Los institutos podrían muy bien guiarlos hacia un status académico más alto, de manera que puedan conferir grados acreditados, aunque no alcancen el nivel universitario. Las universidades han hecho grandes esfuerzos que sospecho no han tenido el éxito que ellas creen haber obtenido, para mantener los grados de niveles comparables. En Inglaterra hay un extendido sentimiento de que un segundo grupo de instituciones que diese grados, sería totalmente ineficaz; pero los Estados Unidos han aprendido a vivir razonablemente con dos o más niveles. En los Estados Unidos, tenemos una noción general de la relativa calidad académica de una u otra institución, y nuestras escuelas de graduados han sabido identificarse con sobresalientes departamentos de colegios de distinción menos generalizada. Además, hemos ideado medios (como el Graduate Record Examinations, por ejemplo) de asegurar el logro académico para cada estudiante cualquiera sea la institución de la que provenga. No hay razones para que en Inglaterra no puedan hacerse evaluaciones semejantes.

4. Los colegios de tecnología avanzada deberían recibir autorización para dar sus propios grados que deberían paulatinamente alcanzar el pleno status universitario.

Hace 4 años hablé que las universidades no deseaban para estas instituciones la adjudicación de sus grados académicos. Ahora encontré una amplia y extendida buena voluntad de parte de las universidades para apreciar la facultad de los colegios para conceder títu-

los, lo que es un testimonio de su rápido desarrollo académico.

Los colegios de tecnología avanzada no sólo ofrecen un nivel universitario en ciencias aplicadas y tecnología, sino que también están preparados para emprender trabajos de postgraduados en este campo. Algunos también han agregado facultades de ciencias sociales, con cursos de economía, administración de empresas, relaciones laborales, psicología industrial y entrenamiento industrial. Estos campos con sus disciplinas derivadas debieran formar una sola institución con la ciencia y la tecnología. También se ha sugerido que deberían establecerse en los colegios de tecnología avanzada departamentos formadores de profesores, o donde fuese factible la afiliación con algunos de ellos de colegios formadores de profesores.

Muchas universidades norteamericanas se han formado por gradual federación o incorporación de escuelas profesionales. Así por ejemplo, la Universidad de Buffalo se inició como una escuela médica y gradualmente se incorporó otras escuelas profesionales, como leyes, farmacia, y más recientemente, arte. Los colegios de tecnología avanzada con toda propiedad pueden llegar a ser el núcleo de universidades tecnológicas plenamente desarrolladas o de universidades de más amplios objetivos.

Como universidades, podrían extender su actual y más bien magro programa de educación general en algo comparable a los estudios de este tipo de los institutos de tecnología norteamericanos. Cursos ideales primeramente para educación general, podrían después transformarse en facultades de artes y ciencias, con programas completos y planes de graduación en algunos campos.

5. Las universidades debieran aumentar su noción sobre la proporción de la juventud digna de recibir educación universitaria. "En cada conferencia y en casi todas las conversaciones, desde hace 15 años esto ha ganado un lugar en la política universitaria", decía Lord James, el vicescanciller de la nueva universidad de York, recientemente; "detrás de las frases y de las actitudes que de ellas emanan, con claridad emerge una idea, aún imprecisa, acerca de qué es la universidad y para qué clase de pueblo es conveniente" (4). El concepto predominante de que sólo unos pocos pueden llegar a ser educados, fue expuesto de otra manera por el director del mismo volumen al decir: "Cualesquiera fueren los lazos que se forjen y los canales que se establezcan entre las universidades y los colegios, siempre resta el hecho de que sólo a las universidades mismas corresponde la formación de líderes y del estamento culto" (5). Aquí aparece la noción tradicional de que el fin de las universidades

es la educación de una élite que mostraría a la masa débilmente educada los caminos a seguir.

Yo sugeriría que si las universidades abarcan el 8 o aun el 12% de la juventud inglesa, estarían lejos aún de alcanzar el máximo posible o de terminar con el capital intelectual. Es un hecho que la actual proporción podría duplicarse sin pérdida alguna del nivel académico a través del conjunto de las universidades, porque la base principal de la admisión a las universidades ha sido hecha de manera que se limiten los efectivos en todos los casos (6).

Si se alcanzase tal población universitaria, las instituciones tendrían que ser ampliadas. Si las universidades desean mantenerse a la altura del enorme desarrollo del conocimiento, de la emergencia de nuevas disciplinas, de las necesidades de la investigación científica y del servicio de la comunidad civil e industrial, deben poseer muchos y diversos especialistas en sus facultades. Estos inevitables desarrollos suponen universidades más grandes.

6. Una expansión en gran escala de la educación de postgraduados es esencial, y ello también significa la ampliación del tamaño de las universidades. Los estudios de postgraduados y la investigación científica han llegado a ser esenciales, no sólo para los profesores universitarios sino también para los científicos de las industrias. Es un hecho que la cantidad de estudiantes postgraduados ha crecido promisoriamente; por ejemplo, en Oxford había a fines del otoño de 1961, 1,730. Los estudios de graduados y la investigación requieren de un amplio cuerpo de especialistas. La subestructura para los estudios especializados y avanzados en artes, ciencias y profesionales, debe ser de ordinario relativamente grande. Es evidente que una universidad completa no puede proporcionar la cantidad necesaria de especialistas con matriculas de 3 mil estudiantes y mucho menos con 1,500; 7,500 ó 10 mil sería una base mucho más adecuada. También ante estos cálculos, podemos esperar que las universidades inglesas lleguen a ser de mayor tamaño.

La pérdida de calidad no es inevitable

Pero al aumentar de tamaño, ¿no llegaría a perder en calidad? Quizá. Los niveles se deteriorarán, si se sostiene que la educación universitaria debe ser tutorial y residencial. Sin embargo, se podría pensar que Inglaterra ha alcanzado el punto en que se podría sacrificar algo de calidad, si este fuese el precio de la educación de una proporción mayor de su población. Por otra parte, no todo el mundo cree que la pérdida de calidad sea inevitable. *The Observer* afirmaba hace algún tiempo editorialmente: "¿La expansión exigiría un indigno descenso de los niveles? Durante años este

ha sido el fantasma; pero ahora se dispone de una excelente prueba en contrario. En América del Norte las actuales instituciones han elevado sus niveles como resultado directo de la expansión nacional de la educación superior... Una universidad estatal masiva como la de California, en Berkeley, que ofrece tipos de educación desconocidos aquí, ahora puede rivalizar con la mejor enseñanza de este país en los niveles académicos más altos. De manera que al aumentar el actual magro porcentaje de jóvenes que reciben educación superior de cualquier tipo —que es cerca del 7% del grupo de edad respectivo— con certeza no necesitamos disminuir la calidad" (7).

La integración de los colegios de tecnología avanzada y de los colegios formadores de profesores en la ancha corriente de la educación universitaria, traerá, sin duda, problemas de coordinación no diferentes a los planteados en un Estado como California, que tiene tres sistemas de educación superior. Similarmente, será esencial una distribución sistemática de las funciones y de los planes de estudios especializados entre las instituciones británicas. En Birmingham, por ejemplo, esto podría significar la coordinación entre el College of Advanced Technology y la Universidad de Birmingham; en Glasgow, entre la Universidad de Glasgow y el Royal Technical College, al que justamente le ha sido acordado un status universitario independiente.

Un complejo sistema de educación

¿Cuál es la actual estructura administrativa del sistema tripartito inglés?

El actual instrumento de relación entre las universidades y el gobierno, y el conjunto de las universidades, es el University Grants Committee (UGC), que es un arma del Tesoro. Es una agencia que da a conocer las necesidades financieras de las universidades al gobierno y que distribuye los fondos proporcionados por éste a las universidades. El UGC, que tiene una gran proporción de sus miembros alejada de la vida académica, ha tenido mucho éxito en apartar de las universidades la interferencia política, soldándolas en un sistema nacional sin disminuir seriamente su autonomía (8).

Los colegios de tecnología avanzada tienen ahora cuerpos independientes de gobierno, pero dependen financieramente del Ministro de Educación y deben responder ante el Parlamento a través de éste. A los colegios les agrada poseer una organización comparable al UGC, que sirviese como un instrumento de relación entre el Ministro y las instituciones, que conociese sus necesidades financieras, coordinase las asignaciones básicas entre ellos, coordinase su desarrollo educacional y protegiese su libertad.

Aunque, como se indicó antes, las autoridades educa-

cionales locales y cuerpos privados dirigen los colegios de formación de profesores, el Ministro de Educación es responsable de esa educación, aunque ha delegado parte de la supervisión en los institutos de educación. No obstante, el Ministro "es el único responsable de que estos colegios estén adecuadamente alojados, equipados y con su personal docente completo, y de proveer la mayor parte de las necesidades monetarias" (9). Se ha propuesto que estos colegios sean transformados en instituciones autónomas de manera semejante a los colegios de tecnología avanzada, aun cuando deberían mantenerse bajo la guía de las universidades por algún tiempo. Financieramente, podrían depender del Ministro de Educación; y si alcanzasen su independencia de las autoridades locales o privadas, sin duda desearían también tener su propio comité financiero.

Pero tres comités financieros trabajando independientemente, actuando por lo menos bajo la autoridad de dos agencias gubernamentales y sin algún plan general sobre la educación superior, serían incapaces de promover un sistema coherente con el cuidado que requieren los limitados recursos económicos del país. Una planificación y coordinación nacionales son obviamente necesarias.

Entre las proposiciones que se han hecho, parece ser la más deseable la creación de un consejo o autoridad nacional de educación superior, como una agencia superior de planificación y coordinación. También se ha propuesto la creación de agencias planificadoras y coordinadoras regionales que informarían a la central acerca de los problemas más específicos de las necesidades de las instituciones educativas de sus regiones. Los tres comités financieros —para las universidades, los colegios de tecnología avanzada y los formadores de profesores— podrían actuar sometidos al consejo nacional de educación superior.

La actual "impasse" entre la hacienda pública y el UGC sobre el financiamiento de las universidades ha estimulado la apertura de un debate sobre dos materias: la conveniencia de hacer a las universidades y a las otras instituciones de educación superior políticamente responsables ante el Parlamento, y un ministerio más apropiado para los comités o el propuesto consejo nacional de educación superior.

Aunque las peculiares relaciones del UGC y el Tesoro han protegido la independencia de las universidades, el sistema tiene serias desventajas. El Tesoro financia los gastos, no aboga por ellos. De esa manera, las universidades carecen de un ministro que alegue efectivamente por sus asignaciones presupuestarias. Los que sostienen la posición de que la educación superior debería ser responsable políticamente, creen que un consejo nacional de educación superior complementado con comités financieros y cuerpos regionales, sería ca-

paz de preservar de invasiones la libertad académica y de resguardar su iniciativa e independencia institucionales.

Sin embargo, existe desacuerdo acerca del ministerio del que debería depender la educación superior. El Grupo Fabiano mencionado más arriba ha propuesto que la autoridad nacional de educación superior esté bajo la sujeción del Ministro de Educación, el cual, entre sus otras funciones, podría ejecutar la importante tarea de relacionar la educación superior con la secundaria y elemental (10).

Sin embargo, esta proposición encuentra sólo limitado apoyo en las universidades. Estas proponen más bien el establecimiento de un ministerio de educación superior o la transformación del ministerio de ciencias en uno de ciencias y educación superior, o poner la educación superior bajo la jurisdicción del Lord Presidente del Consejo. Tengo la plena seguridad de que la educación superior, incluyendo las universidades, llegarán a ser más dependientes políticamente; el ministerio que llene esas funciones es difícil de predecir. Aunque las universidades puedan llegar a ser, obligadas por las circunstancias, dependencias de algún ministerio, aceptarán con serias reservas, sintiendo que la virtual libertad de la directa intervención política que ellas han alcanzado más plenamente que entre todas las universidades de Europa Occidental, pueda quedar sometida a una continua erosión.

Si el Comité Robbins hiciera proposiciones similares a las más arriba propuestas, ¿cuál sería su acogida? No muy buena, al parecer, a menos que los dirigentes del país cambien decididamente su actitud ante la educación superior. Un punto de vista generalizado se encuentra en un editorial del *Times Educational Supplement*, sobre los planes de las nuevas universidades de ampliar la gama de sus estudios. El editorial afirma en una de sus partes: "En la discusión sobre estas materias por los publicistas de la expansión, aparece la sospecha de que se recomiendan a veces grados generales, porque los honores académicos ortodoxos estarían más allá del alcance intelectual de esos nuevos grupos para quienes la educación universitaria se cree beneficiosa por alguna razón social en boga" (11). (El subrayado es mío). Apenas se puede disimular el escarnio en este lenguaje: es una actitud común y general entre la élite educada, aunque generalmente se la expresa en forma menos eufemística.

El gobierno conservador puso en claro su actitud cuando acordó los fondos universitarios para el próximo bienio: los regateó de tal modo que hubo una expansión de 110 a 150.000 alumnos a mediados de 1960. Con todo, algún cambio ha experimentado, al parecer, el Partido Conservador. La conferencia del Partido, de octubre de 1962, aprobó por mayoría abrumadora un

llamado al gobierno para "invertir en el futuro para un desarrollo masivo de la educación universitaria y técnica superior" (12).

¿Qué ha hecho el Partido Laborista en estos aspectos? Bastante poco. Los laboristas estaban en el poder cuando visité Inglaterra en 1948. Pensando que el Partido daría un intenso impulso al rápido establecimiento de amplias escuelas que pudiesen proporcionar a los niños de la clase trabajadora de capacidad potencial la oportunidad y el tiempo de demostrarla, pregunté al Ministro de Educación por qué no había dado la más alta prioridad a la reforma de la educación secundaria. "Porque —replicó— la escuela elemental es en Inglaterra una de las más exitosas instituciones; no deseamos cambiarla; todo lo que queremos es capacitar a nuestros niños para que lleguen a ella". Qué abatido se sentiría hoy si pudiera ver la información sobre la composición de los últimos cursos de las escuelas elementales.

Me parece que la dirección del laborismo aún no ha adoptado una posición decidida ante la enseñanza. La proposición gubernativa de un parsimonioso presupuesto para las universidades sorteó una moción de censura de la oposición en los Comunes. Sin embargo, el último ataque de Hugh Gaitskell no fue —a mi parecer— ni efectivo ni vehemente. En justicia hay que reconocer que en Glasgow, en un discurso durante una controversia sobre la universidad, el Sr. Gaitskell declaró que la escolaridad debía elevarse a 16 años, que las oportunidades educativas deberían expandirse, que las escuelas deberían ser reorganizadas para dar iguales oportunidades a los niños de iguales capacidades, y que el número de plazas universitarias deben aumentar materialmente (13). Pero hasta donde puedo discernir, el Partido Laborista no ha transformado este programa en una cruzada militante.

Representé esta omisión de la dirección del partido de los intelectuales a una fabiana, miembro de una facultad universitaria, y ella explicó que la mayoría de ellos se sentía culpable, porque habían enviado sus hijos a la escuela pública. No les censuraría por ello si hubiesen trabajado con entusiasmo para construir para los niños del pueblo un sistema nacional de educación secundaria y superior que nutriese los recursos intelectuales del pueblo inglés.

Aunque pueda criticarse a los laboristas por su falta de celo, el Sr. Gaitskell, en realidad, ha delineado las razones por las cuales la expansión educacional es profundamente necesaria. Dijo: "debemos tener más gente capacitada y entrenada para la industria. Tenemos un país de muy pocos recursos naturales, y dependemos para nuestra sobrevivencia de nuestra destreza y de nuestros cerebros. A este respecto debemos hacer el máximo esfuerzo. Segundo: necesitamos cambiar el sis-

tema social por amor a la justicia social. Tal como es en la actualidad... tiende a afianzar las anticuadas divisiones de clase y el esnobismo y los falsos valores que las acompañan. Tercero: la educación es el fundamento de toda la vida. Está en la raíz del árbol del desarrollo personal de cada uno de nosotros. Ella determina si el árbol crece robusto o raquítico, fructífero o estéril, florciente o decadente" (14).

Para mucha gente del gran pueblo inglés, el árbol ha sido raquítico e infructífero. Es de esperar que la Comisión Robbins dará urgente atención a la tarea de hacerlo fuerte y productivo. Naturalmente, no bastará con llenar la nación de instituciones. Los niños de las clases no privilegiadas, así como sus padres, deben ser impulsados a aprovechar las oportunidades educacionales. Esto, también, requiere una virtual evolución cultural.

- (1) Kate Liepmann, *Apprenticeship* (London: Routledge and Kegan Paul, 1960), p. 197.
- (2) Dorothy Silberston, *Youth in a Technical Age* (London: Max Parrish, 1959), p. 218.
- (3) John Vai-ey, op. cit. p. 10.
- (4) Lord James of Rusholme, *Pressures for and Against University Expansion*, Chapter 3 in W. R. Nibblett (ed.), *The Expanding University* (London: Faber and Faber, 1962).
- (5) W. R. Nibblett, op. cit., p. 121.
- (6) R. A. C. Oliver, *The Effectiveness of G. C. E. Advanced Level as a Criterion for University Selection*, Joint Matriculation Board, Universities of Manchester, Liverpool, Leeds, Sheffield, and Birmingham, August, 1960.
- (7) *The Observer*, April 15, 1962.
- (8) R. O. Berdahl, *British Universities and the State* (University of California Publications in Political Science, vol. 7, Berkeley: University of California Press, 1959).
- (9) H. C. Dent, op. cit., p. 24.
- (10) *A Fabian Group*, op. cit.
- (11) *May* 18, 1962.
- (12) *Times Educational Supplement*, October, 19, 1962.
- (13) *The Manchester Guardian*, May, 7, 1962.
- (14) *Ibid.*

CURSOS EN LA UNIVERSIDAD ITALIANA DE PERUGIA

En el Centro de Umbria, a pocas horas de tren de Roma y de Florencia, se halla la ciudad de Perugia (o Perugia), cuyos monumentos atestiguan una antigüedad que se remonta hasta la época etrusca, que pasa a través de la romana y la medieval, hasta los esplendores del Renacimiento. La Universidad de los Estudios de Perugia data del siglo XIII.

En esta ciudad desarrolla sus actividades un centro de estudios, que ha llevado su nombre a todo el mundo: la Universidad Italiana para Extranjeros de Perugia, que tuvo su origen en los cursos veraniegos que se iniciaron en 1921, y fueron transformados en Universidad en 1925, con el objetivo de difundir el conoci-

to de Italia, en todas sus manifestaciones antiguas y actuales: su lengua, su literatura, sus artes plásticas, su música, su historia, sus costumbres, sus instituciones políticas, culturales y económicas y su pensamiento a través de los siglos.

La Universidad queda abierta de abril a diciembre para los extranjeros de todas las nacionalidades, que pueden matricularse sin tener que presentar ningún título de estudio, ya que éste se requiere sólo para la admisión a los exámenes del Curso Superior, que reciben un diploma de capacitación a la enseñanza del idioma italiano en el extranjero.

Los cursos que se desarrollan son acerca de las instituciones italianas, Literatura Italiana, Historia del Arte, Geografía de Italia, Historia de Italia, Pensamiento Italiano a través de los Siglos (religión, derecho, ciencias, estética, historia de la filosofía), Pedagogía, Antigüedades Itálicas y un Curso de Etruscología, con derecho a conseguir un diploma en dicha especialidad.

De la importancia alcanzada por esta Universidad, da una idea el hecho de que desde su fundación han asistido más de 30.000 alumnos matriculados, pertenecientes a 109 nacionalidades. De ellos, el mayor número ha provenido de los EE. UU., siguiendo en orden numérico Suiza, Alemania, Francia, Inglaterra y Hungría.

BECADOS CHILENOS EN EL EXTERIOR

Recientemente el Consejo Universitario ha autorizado a numerosos miembros del personal docente, de investigación o auxiliares de la docencia para que acepten becas de estudio en diversas universidades y centros científicos del extranjero. Las becas han sido concedidas por gobiernos, universidades, centros científicos o fundaciones y abarcan numerosas especialidades del vasto quehacer científico y docente universitario.

El jefe de trabajos del Departamento de Suelos, Escuela de Agronomía, Aquiles Trujillo, durante 7 meses, becado por el Instituto de Cultura Hispánica y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, y la UNESCO, asistirá a un curso internacional de edafología y biología vegetal que se desarrollará en las Universidades de Sevilla y Granada. La investigadora del Instituto de Física y Matemáticas, Isabel Garaycochea y Oscar Witke del mismo cargo e institución, viajarán a los Estados Unidos, becados por la OEA, para realizar estudios de su especialidad en el Massachusetts Institute of Technology. Del Centro de Química de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, el prof. e investigador Luis Albert, becado por la Comisión Fulbright, realizará estudios de perfeccionamiento en la Universidad de Delaware, Estados Unidos. Al mismo país via-